



Después de la conversación con Analía en la playa, yo no pude volver a hacer nada más para la pandilla. Yo no quería estar con mis amigos Salvatrucha y especialmente no quería lastimar a nadie más. Solamente pensaba en Analía y en como yo quería estar con ella. Yo sólo pensaba en como quería dejar la pandilla por ella. Pero, ¿cómo? Yo necesitaba un buen plan para poder dejar la pandilla.

Unos días después de la conversación; yo estaba en nuestro apartamento. Era un viernes por la noche. Yo me estaba preparando para salir con Analía. Íbamos a ir al cine para ver una película. En eso, mi hermano Pedro entró y me dijo:

– ¿Qué estás haciendo? ¿Adónde vas?

Yo le dije que iba a salir con Analía. Al escuchar esto Pedro se puso muy decepcionado y hasta enojado conmigo. Con una voz muy seria me preguntó:

– ¿Tú no vas a ir a la reunión de líderes esta noche? Es muy importante que tú vayas. Vamos a hablar sobre asuntos de negocios de la pandilla y las responsabilidades de los nuevos miembros.

Yo le dije que no me importaba la reunión. Sólo me importaba Analía. En eso, Pedro me empujó contra la pared violentamente y empezó a gritarme:

– ¡¿Eres idiota, hermano?! ¿No ves lo que está pasando? No has hecho nada con nosotros en varios meses. ¿Tú crees que está bien eso? Todos están hablando de ti y cómo estás negando tus responsabilidades. Es obvio que para ti Analía es más importante que la pandilla. Además de eso,



yo me veo mal con los otros líderes porque tú eres mi hermano y no eres fiel a la pandilla. Tú tienes que decidir entre Analía y nosotros Salvatruchas, hermano. Piénsalo bien. Tú sabes muy bien las consecuencias de la decisión.

Yo le dije a mi hermano que no me amenazara, que yo era un verdadero hombre y sabía cómo manejar mi vida. Le dije que me gustaba pasar tiempo con Analía porque ella me trataba con respeto. Ella no me presionaba a hacer nada más que ser yo mismo. Después de decir esto, yo empujé a Pedro a un lado y salí del cuarto tirándole la puerta en la cara.